

LOS SECRETOS DE LA MEMORIA. GUERRA CIVIL, FRANQUISMO Y FUENTES ORALES EN ALMERÍA*

Sofía Rodríguez López

«Las personas que guardan secretos durante mucho tiempo no siempre lo hacen por vergüenza o para protegerse a sí mismas, a veces es para proteger a otros o para conservar amistades, o amores, o matrimonios, para hacer la vida más tolerable a sus hijos o para restarles un miedo, ya se suelen tener bastantes. Puede que simplemente no quieran incorporar al mundo la relación de un hecho que ojalá no hubiera ocurrido. No contarlos es borrarlos un poco, olvidarlos un poco, negarlo, no contar su historia puede ser un pequeño favor que hacen al mundo».

(Javier MARÍAS, *Corazón tan blanco*, 1992).

Las fosas comunes del Franquismo en Almería se encuentran en el cementerio de la capital¹. Los nombres de los fusilados fueron registrados en los libros de defunciones². La investigación de los juicios militares y expedientes de responsabilidades políticas, viene proporcionado datos cuantiosos y significativos sobre los represaliados de la dictadura, mediante privaciones de libertad y

* Este artículo es un extracto de la conferencia «La recuperación de la memoria de la represión franquista en Almería. Una reflexión» impartida junto a Óscar J. Rodríguez Barreira, en las *IV Jornadas de Cine y Justicia*, organizadas por la Delegación de Justicia y Administración Pública de Almería y la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica «Rocamar» (Almería, 14 de marzo de 2007).

1. RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía y RUIZ GARCÍA, Maribel, «Geografía de la represión franquista en Almería... Completando su mapa mudo con la memoria», en *Congreso Internacional «Historia y Memoria»*. Granada, 28-30 Noviembre 2007. Consejería de Justicia y Administración Pública de la Junta de Andalucía (CD-Rom).
2. RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio, *La represión franquista en Almería, 1939-1945*, Almería, Arráez, 2005.

sanciones económicas³. Podríamos pensar, entonces, que ya está todo dicho... cuando apenas se ha dicho nada.

Y es que, todavía hoy, una parte importante de la sociedad, y de la memoria popular de los hechos acaecidos entre 1931 y 1975, se encuentra incómoda ante las versiones de los hechos representados en la historiografía. El desigual acceso a la formación, y a la información, causado fundamentalmente por razones de clase social, y el vivir todavía en una cultura donde se concede mayor rango, o credibilidad, al testimonio escrito que al oral, provoca que algunas versiones de los hechos, acalladas desde 1939, apenas se hayan tenido en cuenta a la hora de reconstruir la historia.

1. Teoría y praxis de la investigación con fuentes orales

Nuestra labor desde hace ya varios años, se viene centrando en la recuperación de la experiencia insólita de las y los almerienses en la posguerra. Esto significa contar con testimonios orales, fragmentados y reinventados mil veces por los vericuetos de una memoria silente y fosilizada por la dictadura.

Las fuentes orales proporcionan pues a esta investigación el potencial hermenéutico de la memoria hecha y deshecha de lo vivido⁴. Y es que, como afirma la ontología de Emilio Lledó: «*Todo lo que hacemos y, por supuesto, todo lo que vive nuestro cuerpo, se sostiene, entiende y justifica sobre el fondo irrenunciable de lo que hemos sido. Ser es, esencialmente, ser memoria*»⁵.

La memoria, confundida con la historia, y en boca de todos en los últimos meses, proviene fundamentalmente de las fuentes orales, que, en tanto que fuentes, necesitan de una interpretación y análisis, hasta llegar al relato historiográfico. Compartimos entonces la utilización que Luisa Passerini hace de ellas, entendiendo que las entrevistas y los testimonios resultantes de ellas,

3. RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar, «Una ley que no quiere llevar la miseria a los hogares... El Tribunal de Responsabilidades Políticas en Almería», en *Congreso Internacional «Historia y Memoria»... op. cit. y Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo. Almería, 1939-1953*, Almería, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, 2008, pp. 81-101.

4. BERG, Magnus, «Entrevistar... ¿Para qué? Algunos aspectos de la entrevista como método de producción de conocimientos», *Historia y Fuente Oral*, n° 4, 1990, pp. 5-21 y FRASER, Ronald, «Historia oral, historia social», *Historia Social*, n° 17, 1993, pp. 131-140.

5. LLEDÓ, Emilio, *El silencio de la escritura*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1991.

son una fuente no factual que debe servir para aportar una lectura intimista de la vida cotidiana de una comunidad⁶.

Lo realmente complejo de trabajar con esas fuentes orales, es nuclearizar en acotaciones esenciales el denso magma del relato memorialístico. Escoger del nudo narrativo las claves que para el individuo entrevistado explican su vivencia y su cosmogonía del pasado. Un pasado a menudo cargado de frustraciones personales y dolor, por efecto de la represión. Extraer conclusiones y sistematizar esos recuerdos, únicos y subjetivos, haciendo de ellos un texto explicativo e interconectado con otros testimonios, hechos y valoraciones teóricas, es la senda que empieza a surcar la historiografía franquista. Un camino que cuenta con el andamiaje del movimiento para la recuperación de la memoria histórica y pide pavimento a las administraciones.

Casi todas las entrevistas realizadas en el curso de los proyectos de recuperación de memoria histórica en Almería, emplean un cuestionario oculto y semi-abierto que, en principio, pretende cubrir o cumplimentar la *historia de vida* del informante con una serie de objetivos prioritarios. En unas ocasiones, la militancia política del informante, en otras, su experiencia de la represión franquista, depuración, exilio, etc., o las luchas cotidianas para sobrevivir en una situación extrema. De cualquier modo, el cuestionario siempre atiende a una serie de ítems que interrogan acerca de la Segunda República, la Guerra Civil y el Franquismo hasta la Transición a la democracia.

Con estos referentes teóricos y metodológicos, se pretende realizar una anámnesis de la represión y de la sociedad franquista a través de la lectura entre líneas de las descripciones, las emociones y los silencios. Con ellas podremos valorar, entre otras cuestiones, la incidencia de la guerra en la conformación de la identidad de los entrevistados y posterior interpretación de la misma; así como la experiencia de posguerra y su capacidad de mediación, o resistencia cotidiana a la dictadura.

A grandes rasgos, nuestro trabajo en diversos proyectos emprendidos por la Consejería de Justicia y Administración Pública de la Junta de Andalucía (Mapa de Fosas y Tribunal de Responsabilidades Políticas) nos condujo por la mitad de los municipios de la provincia de Almería, siendo más intensivo en los partidos judiciales de la capital y Canjáyar.

La mayor parte de los entrevistados/as en más de cincuenta localidades, eran miembros de las capas bajas rurales o de la clase obrera, que, si no vivieron directamente la Guerra Civil, sí guardaban recuerdos bastante próximos

6. PASSERINI, Luisa, «Work ideology and consensus under Italian Fascism», *History Workshop*, pp. 84-108.

de la misma. Debido al carácter del proyecto se eligió, preferentemente, a personas vinculadas a la izquierda si bien este sesgo se vio, en gran medida, corregido por otros testimonios proclives al Régimen, así como miembros de FET-JONS⁷. Sus voces constituyen, por tanto, el contrapunto a los testimonios de las víctimas, muy a tener en cuenta ya que su autorepresentación resulta explicativa del modo en que ellos concibieron la violencia orgánica del franquismo frente a la republicana.

La conjunción de métodos represivos con los métodos de persuasión, del miedo con el placebo, la coerción o la convicción con la dictadura, hizo que las respuestas de los entrevistados repitiesen las «justificaciones a posteriori y el miedo a hablar de política». Como indica Lola Ramos «una vez más, la voz de los sin voz lo dice todo»⁸.

2. Voces y experiencias silenciadas. Las historias de vida de los supervivientes

En una primera aproximación, las experiencias recuperadas sobre la posguerra sugieren, pese a su heterogeneidad, una escasa politización en el seno de las familias almerienses de los años treinta. Por otra parte, pese a los intentos de ampliar la «res pública» a las masas y convertir al «pueblo» en ciudadanía, mediante su implicación electoral, ampliación cultural, etc.⁹, se destila cierta desvinculación de las mayorías campesinas del medio rural respecto de la clase política «profesional». De ahí que Armando Romero, de Padules, no vea la contradicción en el hecho de que su padre fuera teniente de alcalde y representante de una sociedad cooperativa de parraleros y barrileros de Canjáyar, y que en su casa no se hablara de política, porque «la política es para los políticos... no da para comer»¹⁰.

7. Testimonios extraídos de las tesis doctorales de Sofía RODRÍGUEZ LÓPEZ, *La Sección Femenina y la sociedad almeriense durante el Franquismo. De las mujeres del Movimiento al Movimiento Democrático de Mujeres*, Almería, Universidad de Almería, Tesis doctoral, 2005 (CD-Rom) y Óscar J. RODRÍGUEZ BARREIRA, *Poder y actitudes sociales durante la posguerra en Almería*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, 2007 (CD-Rom). Una primera aproximación a la autorrepresentación de las derechistas almerienses en RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, «Voces clandestinas de mujeres en la Guerra Civil almeriense», en VV. AA. *Humanidades y educación: libro homenaje a los profesores Covadonga Grijalva Castaños y Francisco Alarcón Alarcón*, Almería, Universidad de Almería, 2001, pp. 495-512.

8. CRUZ MARTÍNEZ, Rafael, *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

9. Testimonio de Armando Romero Romera (Padules, 22-8-2006).

10. Sobre este asunto véase SEIDMAN, Michael, *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2003.

2.1. Militancia política

En algunos casos, la militancia se desarrollaría o acentuaría sólo a partir de la experiencia de una primera emigración a Cataluña, como le ocurrió a Alfonso Merlos, cuando marchó solo a partir de 1931:

«Estuve trabajando en una fundición de hierro a donde hacíamos las máquinas Singer y llegué a aprender y a hacer todas las piezas, menos la cabeza de la máquina que eso ya es de uno de carrera [...] (Pregunta) ¿Y se afilió allí a algún sindicato? (Respuesta) A la UGT, Unión General de Trabajadores, es que en la República teníamos que estar todos sindicados...»¹¹.

Los emigrados desde pueblos del interior, como Vélez Blanco o Huércal Overa, se afiliaban allí y, en muchos casos, recogerían las ideas y la fuerza de un movimiento obrero muy tenue en Almería hasta 1936. En algunos casos esa militancia resulta un tanto forzada, ya que no son pocos los hombres y mujeres que recuerdan la necesaria afiliación a la UGT o la CNT para poder trabajar¹². Ese sería el caso también de Emilio Lázaro, Bachiller Universitario y empleado de Banca ya antes de la guerra, cuando fue trasladado a Hellín:

«(Pregunta) ¿Y durante esos años... usted tenía algún tipo de ideología política? ¿En su casa se hablaba de política? (Respuesta) No, nada, no... yo era de la UGT de Banca en Albacete, como allí correspondía la UGT... yo estaba sindicado a la UGT de Banca. (Pregunta) Pero en su casa no le inculcaron nada de... (Respuesta) No, eso ya vino después...»¹³.

En este terreno de la movilización política, las mujeres son las grandes ausentes. En la mayor parte de testimonios, como el de Evaristo Carretero, de Rágol, se detecta una minusvaloración de la participación en la esfera pública de éstas. «Las mujeres no se metían en política», como le pasó a él mismo, que tampoco se afilió a la Falange prebélica «porque mi padre no quiso». Y es que en una familia de católicos de derechas, su padre quería evitar que se significaran, «porque los falangistas, casi todos, eran de derechas... Y de la política no se come»¹⁴.

Cuando preguntamos sobre este asunto a una mujer, como fue el caso de Emilia López, de Alboloduy, obtuvimos idéntica respuesta:

«(Pregunta) ¿Y sus tías no... en casa no hablaban ni de política ni nada? (Respuesta) No, no, allí no se hablaba de nada de eso [...] (Pregunta) ¿Y con muje-

11. Testimonio de Evaristo Carretero Viciano (Rágol, 17-8-2006).

12. Testimonio de Emilia López Gil (Alboloduy, 3-8-2006).

13. Testimonios de Salvador Ferrón Garrido (Berja, 14-6-2006) y José García Nieto (Terque, 29-5-2006).

14. Testimonio de Ana María Moreno (Almería, 5-6-2001).

res, con las mujeres no se metieron, que las pelaron y eso...? (Respuesta). *No, no. Aquí no se metieron con ellas. Con las mujeres no se metieron, con nadie*¹⁵.

Son excepcionales, por ello, los casos de dos entrevistados socialistas en Berja y Terque, que citan a sus respectivas madres como principal influencia política de izquierdas¹⁶. En otras ocasiones, se recae sobre ellas cuando se les inquiera acerca de mujeres concretas, casos ya rescatados por la historiografía, o cuando se les pregunta por la particular represión de género de posguerra, y las esposas o hijas de presos.

«Además de Dolores Martínez me acuerdo de Carmen González, hija de Justo González [...] A una que no me acuerdo del nombre, iba vestida con el mono y cogida del marido, en Gérgal, me acuerdo de la figura de aquella señora. [...] Apresaron a muchas mujeres aquí en Almería, muchas, muchas. Y trajeron de Fiñana. Como Gérgal era cabeza de partido venían de todos aquellos pueblos, entre ellas me acuerdo de una que fue compañera de Josefa Collado, de Carmen Berenguer y de todas estas buenas amigas, compañeras, maestras mías también en la política»¹⁷.

2.2. Efemérides de la violencia

Los lugares de memoria más recurrentes entre nuestros entrevistados están jalonados, además, por el 14 de abril de 1931, proclamación de la Segunda República, y el 18 de julio de 1936, día del Golpe de Estado o, como la dictadura les conminaría a denominar, del *Alzamiento* o *Movimiento Nacional*.

El uso del lenguaje político franquista no es un hecho baladí, ya que es utilizado, incluso, por personas de sentimientos izquierdistas. Este hecho nos conecta con una de las conclusiones más importantes de nuestro trabajo: la persistencia de elementos del imaginario y la mitología elaborada por la dictadura, en el relato de nuestros entrevistados¹⁸.

15. Sobre otros mitos de la Guerra civil IZQUIERDO MARTÍN, Jesús y SÁNCHEZ LEÓN, Pablo, *La guerra que nos han contado. 1936 y nosotros*, Madrid, Alianza, 2006.

16. Respecto a la influencia de la violencia anticlerical como legitimación para el franquismo: Óscar J. RODRÍGUEZ BARREIRA, *Poder y actitudes sociales durante la postguerra...* *op. cit.* Sobre la religiosidad femenina durante el conflicto: RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, *Mujeres en guerra. Almería, 1936-1939*, Sevilla-Almería, Fundación Blas Infante-Arráez Editores, 2003.

17. García Sánchez, M. Isabel, «La destrucción artística de Almería en la Guerra civil: imágenes de tradición almeriense», *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses* n° 11-12, 1992-1993, pp. 229-244; QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael, «Anticlericalismo en Almería (1936-1939)» en *Actas de las I Jornadas de Religiosidad Popular*, Almería. IEA, 1998, pp. 189-198 y RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, «El discurso anticlerical en Almería 1900-1953», en VV. AA., *La religiosidad popular y Almería. Actas de las III Jornadas de religiosidad popular*, Almería, IEA, 2004, pp. 213-222.

18. Testimonio de Manuel Sáez Fernández (Tahal, 11-5-2006).

En este sentido ocupa un lugar muy destacado el recuerdo de la violencia anticlerical durante los primeros momentos de la Guerra Civil. La quema de los santos es una de esas experiencias clave, sobre todo entre las mujeres, que construyen la imagen de una *República pirómana*, desde las primeras quemadas de conventos en 1931, personificadas siempre por exaltados¹⁹.

Pero, a pesar de la contundencia de dichos testimonios, no debemos equivocarnos: la traslación de la ira sagrada a época prebélica fue un éxito de la socialización franquista, pero no una realidad en Almería. Durante la República apenas si hubo altercados anticlericales en esta provincia produciéndose la mayor parte de las piras en los primeros momentos de la Guerra Civil²⁰. En cualquier caso, el «*verano caliente*» del 36 no es recordado únicamente por la furia anticlerical, sino que es también la época de los temidos comités y de las incautaciones de tierras, en ocasiones, justificadas como símbolo de la reforma agraria y parte de la deuda que había que saldar con los caciques.

La *comitecracia* coincide con los hechos más luctuosos de todo el conflicto; pero el recuerdo de estos hechos siempre desvincula al relator de cualquier delito de sangre. Más aún, no sólo se autoexculpan los entrevistados, sino que la propia comunidad aparece exenta de cualquier responsabilidad. Siempre fueron *forasteros*.

Tanto izquierdistas como derechistas tienden a adjudicar la responsabilidad de la represión a personas muy concretas que, probablemente, tuvieron gran implicación pero que, es seguro, no fueron las únicas. De este modo, parece haberse llegado a cierto consenso que salva al resto de la comunidad, constatándose el fenómeno, ya señalado en otros estudios, de transferencia de la violencia, o de hechos desagradables, a personas de otras localidades. En el caso de Tahal, se decía –«*eran de Chercos, venían de fuera*»... aunque, si se incide en el asunto, se añade: «*alguno había de Tahal*»²¹. Luisa Nájjar *echaba balones fuera* respecto a la saca de 14 fusilados derechistas, «*porque la gente de Garrucha éramos todos buenos*»²²... En el caso de la Comarca de los Vélez, los

19. Testimonio de Luisa Nájjar Martínez (Garrucha, 16-2-2007).

20. Testimonio de Evaristo Carretero Viciano (Ráfol, 17-8-2006).

21. Testimonio de José Antonio Urán Pérez (Purchena, 26-2-2007).

22. Como principales referencias con el uso, sobre todo, de fuentes orales, contamos con BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación y PRIETO BORREGO, Lucía, *Población y Guerra Civil en Málaga: Caída, éxodo y refugio*, Málaga, Centro de Publicaciones de la Diputación de Málaga, 2007 y MAJADA NEILA, Jesús y BUENO PÉREZ, Fernando, *Carretera Málaga-Almería (Febrero de 1937)*, Málaga, Calagrama Ediciones, 2006. Además GIL BRACERO, Rafael y CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio, «Málaga, Granada, Almería, febrero de 1937: el desastre humano de los refugiados y sus responsabilidades políticas. Una nueva perspectiva», *Anuario de Historia Contemporánea*, nº 14, 1987-1991, pp. 195-220 y RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, *Mujeres en guerra... op. cit.*, pp. 146-148.

exaltados provenían del Campo de Guadix y Baza, por occidente, o de Puerto Lumbreras, por el levante; en la Comarca del Andarax, eran los de Alhama o directamente el célebre *Mota* de Benahadux; en Cuevas, el *Carbonero*, de Zurgena; en Alboloduy o Nacimiento, los de Gérgal; en Carboneras, los de la Cueva del Pájaro; en Purchena o Albox, los mineros de Serón, etc. Juan Martín, de Tabernas, incluso pretendía adscribir la localización de los célebres pozos a otro término jurisdiccional...

En cualquier caso, la caracterización que una gran mayoría de testigos hace de los dirigentes republicanos, era la de gentes analfabetas y exaltadas. Términos utilizados en clave claramente despectiva por los testimonios de derechas y en cierto modo, exculpatoria, por los de izquierdas, pero extendido entre ambos posicionamientos ideológicos.

Esa sería la conclusión, por ejemplo, de Evaristo Carretero. «*Era gente muy corta [...] algunos no sabían leer ni escribir y eran sargentos*»²³... nos decía, refiriéndose a la escasez de cultura de los dirigentes en aquellos momentos y de las jerarquías del Ejército Popular.

Para José Antonio Urán, vecino octogenario de Purchena, los hechos más violentos acaecidos durante los primeros días de conflicto en su pueblo (la saca de 12 personas vinculadas al poder local) no deberían repetirse jamás, porque se debieron básicamente a la tremenda radicalización del momento, cuando el poder estaba en manos de personas totalmente incultas. Para él, «*no había costumbres, había mucho salvajismo*»²⁴.

Avanzando un poco más, la primavera trágica de 1937 trajo consigo el derrumbe de las débiles infraestructuras creadas en la retaguardia almeriense. La *desbandá de Málaga* impulsó hacia la carretera de Motril a multitud de personas hambrientas, generalizando a su paso el fin de las subsistencias²⁵. La llegada de los malagueños fue por ello una experiencia fundamental para la retaguardia republicana y la provincia de Almería como lugar de acogida.

23. Acerca de los «lugares de memoria», definidos por Pierre Nora, como «núcleos cronológicos» del recuerdo, véase NORA, Pierre (dir.), *Les lieux de mémoire*, París, Gallimard, 1984 o CUESTA BUSTILLO, Josefina, «Memoria e historia. Un estado de la cuestión», *Ayer*, nº 32, 1998, pp. 215-216.

24. Sobre los espacios de sociabilidad popular de nuestra historia contemporánea, resultan interesantes las aportaciones de Jorge URÍA GONZÁLEZ, «La cultura popular y la historiografía española contemporánea: Breve historia de un desencuentro», en ORTIZ HERAS, M., RUIZ GONZÁLEZ, D. y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I. (coords.), *Movimientos sociales y Estado en la España contemporánea*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2001, pp. 323-377 y AGUADO HIGÓN, Anna y RAMOS PALOMO, M^a Dolores, *La Modernización de España (1917-1939). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2002.

25. Testimonio de Juan Martín Cañizares Doña (Tabernas, 20-7-2006).

Tres meses después se produciría el bombardeo alemán, como el acontecimiento más cruento para la población de la capital. A partir de esa fecha, no suelen señalarse hechos tan simbólicos, englobando la experiencia bélica bajo una misma sensación de miedo, hambre y amenaza constante, representada por los refugios antiaéreos, las colas de racionamiento y las sacas de presos.

2.3. Lugares para el recuerdo

Una vez hecho este repaso por las fechas, pasaremos a señalar brevemente los escenarios, estableciendo así los *cronotopos* de la memoria sobre la Guerra Civil y el Franquismo en Almería²⁶.

Para el periodo republicano, tendríamos que citar, como diría ya Joaquín Costa en su proyecto regeneracionista de 1898, «*la escuela y la despensa*», como dos espacios clave de la política de aquel periodo. Así, enlazando con lo que decíamos anteriormente, los cambios producidos en la educación suelen referenciarse por colegiales de aquella época, pocos en realidad, dadas las altas tasas de absentismo escolar. Jóvenes que, desde edades muy tempranas, hubieron de hacerse cargo de las hermanas menores o los animales domésticos, en el caso de las niñas, y del campo o el ganado, en el de los niños. Durante el conflicto, la escuela dejó de existir para muchos de ellos y la despensa estaba simbolizada por las colas de racionamiento. Filas indias de severa segregación sexual, concentradas ante los comercios establecidos por los comités de abastos.

Por otra parte, podríamos citar lugares como la iglesia, el bar, las tertulias y casinos de pueblo, a los que empezaba a acudir la clase política republicana para dar mítines, y donde muchos recuerdan cómo les sorprendió la fecha del derrocamiento de la Monarquía, el golpe de Estado o el fin de la guerra, un 29 de marzo de 1939²⁷.

Pero además, tendríamos que subrayar especialmente los refugios y los espacios destinados a la represión en la retaguardia republicana almeriense, publicitados por la necrológica propaganda franquista hasta el cambio de

26. Sobre la represión republicana QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael, *Almería, 1936-37. Sublevación militar y alteraciones en la retaguardia republicana*, Almería, Universidad de Almería, 1997 y *Represión en la retaguardia republicana. Almería, 1936-1939*, Almería, Librería Universitaria, 1997. Acerca de la represión franquista RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio, *La represión franquista en Almería...* *op. cit.* A este respecto, hemos de recordar que se hallan en curso varias investigaciones coordinadas por el Dr. Fernando Martínez y auspiciadas por la Consejería de Justicia y Administración Pública de la Junta de Andalucía, como la dedicada al Tribunal de Responsabilidades Políticas.

27. Entrevista a José Antonio Urán Pérez (Purchena, 26-2-2007).

discurso de los años 60. En este apartado habría que incluir los distintos penales de la capital, es decir: el cuartel de milicias de La Salle o el convento-prisión de las Adoratrices; la cárcel provincial de mujeres conocida como «*Gachas Colorás*» y la antigua fábrica de azúcar de «*El Ingenio*». Es insoslayable citar también el horror suscitado por los barcos-prisión Jaime I, Capitán Segarra y las bodegas del Astoy Mendi, de donde salieron las más célebres sacas de presos, como la que conduciría hasta La Garrofa a los obispos de Almería y Guadix. En las inmediaciones de la capital se hallaban además el campamento militar de Viator; el campo de prisioneros situado en la Venta de Araoz (Benahadux), y el de Turón, en el límite oriental de la provincia de Granada. Por último, el martirologio franquista se completaría con los muertos hallados en los Pozos de Cantavieja y La Lagarta, situados en los términos municipales de Tahal y Tabernas y convertidos en las únicas fosas comunes (republicanas) de la provincia de Almería.

Juan Martín Cañizares, de 91 años, es vecino de Tabernas y durante la larga entrevista que mantuvimos con él, recordaba cómo durante la posguerra fue a destilar espliego en Guadalajara, teniendo que personarse en el edificio de Hacienda, donde había una placa dedicada a los «*Mártires de Turón y los Pozos de Tabernas*». Hecho que, según él, le señalaría de por vida como desafecto al Régimen con la mácula de «*rojo*», «*con rabo*»... y «*de Tabernas*».

Además, constatamos la negación o minimización de las víctimas del otro bando. De las de derechas cometidas por las izquierdas, y viceversa, aunque hoy podamos decir que, si no en su totalidad, ambas represiones ya han sido o están siendo investigadas y resultan casi equiparables en cuanto al número total de fallecidos. A este respecto, conviene señalar otros detalles importantes, que demuestran dos posturas enfrentadas: la impresión de violencia mostrada por algunos testimonios, en los que se subraya la exacerbada represión local, frente a las vecinas, por un lado. Y por otro, cierta indulgencia respecto al desarrollo general de la guerra y la posguerra en Almería, por el hecho de no haber frentes abiertos, ni experimentarse apenas bombardeos en la provincia, detectándose los conatos de crear refugios sólo en Cuevas del Almanzora y Huércal Overa. Ambas apreciaciones nos parecen igualmente interesantes, teniendo en cuenta, sobre todo, que se hallan fuertemente mediatizadas por la información recogida en la literatura y los medios de comunicación, fundamentalmente, gracias a las labores de recuperación de memoria histórica divulgadas sobre todo en el año 2006.

Así se deduce de palabras como las del citado José Antonio Urán, vecino de Purchena, incapaz de equiparar esas doce víctimas a manos de los milicianos anarquistas, con los dos «*únicos*» vecinos ejecutados en la posguerra.

Para él, fueron dos muertes justificadas donde se mostró la magnanimidad del Nuevo Régimen, al matar a quienes mataron, mientras que «*los milicianos persiguieron a derechas e izquierdas, y a todo lo que oliera a cera*», eliminando a «*algunas de las mejores personas del pueblo*». Por lo que, pese a admitir algunas vejaciones a mujeres, considera una exageración «*muchas de las cosas que se dicen en la tele*».

En el margen contrario, Juan Martín Cañizares insistía en que «*por cada muerto republicano hubo veinticinco a cargo de los nacionales*», cosa que pudo comprobar su suegro, que era carrero de Alsodux, y al llegar a Almería de madrugada con la mercancía de esparto, escuchaba los fusilamientos en las tapias del cementerio. «*Yo he estado en pueblos donde de 14 años pá arriba no quedaba nadie y todas las mujeres de luto, como en Rota, o Segura de León, provincia de Badajoz... Y a las mujeres embarazadas las acribillaban de arriba abajo... y los moros hicieron desastres... desastres*»²⁸.

Alfonso Merlos, de Vélez Blanco, nos negó sistemáticamente cualquier signo de represión en la retaguardia republicana, articulando un discurso justificatorio muy «cerrado» y elaborado con el paso del tiempo. Los veinte muertos de Huéscar fusilados en el término de Vélez Rubio los reduce a seis, admitiendo que fueron obra de unos gitanos asesinos a los que pusieron al frente de la corporación local. Las víctimas del anticlericalismo cree que son un bulo, porque los curas consiguieron huir a Italia, confundiendo incluso los ajusticiados de derechas durante la guerra, en los pozos de Tabernas y Tahal, con víctimas del fascismo al término del conflicto²⁹...

Por su parte, Antonio Rodríguez Parra, también socialista de 75 años y vecino de Vélez Rubio, pese a admitir la enorme necesidad vivida durante la guerra y la posguerra, cuando «*hubo personas que se tiraron más de seis meses rebuscando las collejas, los cardos... alfalfa cocida... seis meses sin comer ná, aquello era muy duro*», para él «*lo peor se pasó en esa Andalucía, de caciques y... esas montañas de gente que se ven por la tele, que venían de Málaga y toda esa Andalucía...*»³⁰.

La mirada del otro, el extrañamiento que permite ver las cosas desde fuera, a veces por contar simplemente con más y mejor información, repercute como en estos casos, en una relativización de la experiencia vivida, incluso

28. Entrevista a Juan Martín Cañizares Doña (Tabernas, 20-6-2006).

29. Entrevista a Alfonso Merlos Pérez (Almería, 5-3-2007). Sobre la concepción nacionalista de la guerra civil como una guerra de invasión, por parte de italianos, alemanes o «moros», véase NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel, *¡Fuera el invasor!: nacionalismo y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

30. Entrevista a Antonio Rodríguez Parra (Vélez Rubio, 24-2-2007).

en personas como éstas que, a su avanzada edad, tenían una identidad y una memoria bastante elaborada y cerrada de aquella época.

2.4. La victoria franquista y la represión

El fin de la guerra, impuesto por los vencedores como *la Liberación*, es rememorado de una manera positiva en casi todas nuestras entrevistas. Al fin y al cabo habían pasado tres años de violencia y penurias, y se ansiaba el retorno de cierta normalidad.

Mas la dictadura dejaría claro que sólo algunos disfrutarían de la paz franquista. Esa «normalidad» no se recuperaría hasta bien entrada la postguerra, dejando a importantes sectores de la población en calidad de víctimas de la victoria. La implantación del franquismo también supuso el inicio de las citaciones, interrogatorios, palizas, paseos, conducciones de presos, búsquedas de avales, juicios sumarísimos y ejecuciones, señalándose en cada localidad las de sus vecinos más inmediatos, y las conocidas por tratarse de familiares o afectar a pueblos de los alrededores. Hemos de subrayar pues las detenciones masivas en las dependencias de los ayuntamientos, en los primeros momentos de incertidumbre, como uno de los episodios indocumentados pero recordados más nítidamente por los supervivientes. Es más, fueron numerosos los encarcelamientos por espacio de más de dos años en los que no se llegó a formular ninguna acusación ni se inició procesamiento o causa judicial alguna.

A pesar del ambiente descrito, hubo quienes disfrutarían de otra realidad y seguirían, aterrorizados, las evoluciones de la Segunda Guerra Mundial. Entre estos sectores quedó muy implantado el mito de la «paz de Franco». Este mito tenía un campo abonado para su germinación, ya que la sensación y expectativas de amplias capas de la población eran de necesitar tiempos de paz.

«Eso no lo sabíamos... ¡¡lo que queríamos era tranquilidad!! Y no aquel ajeteo que nunca estábamos fijos en un sitio ¡hombre! (Pregunta). O sea que cuando terminó no sintió ni haber ganado ni haber perdido... (Mercedes). (Silencio) Nada jajajajaja. Nos daba igual (Pregunta). Le daba igual. Lo que tenía ganas era de que terminara... (Mercedes). De tranquilidad. De estar en una casa»³¹.

Con estas expectativas y deseos no resulta extraño que, entre algunos sectores de la población, calara la sensación de gratitud hacia el *Caudillo*, por grupos no siempre filofranquistas, debido a su supuesta firmeza a la hora de no implicar a España en la conflagración internacional.

31. Entrevista de Óscar Rodríguez Barreira a Mercedes Suárez de Urbina Llorente. (Níjar, 22-6-2003).

Por último, el ciclo cronológico de la posguerra inmediata se cierra en 1942-45 como fechas en que empiezan a multiplicarse las conmutaciones de penas y los indultos, ampliados sobre todo a 1946, y desarrollan su actividad las principales partidas de maquis o guerrilleros.

Durante la dictadura, los espacios de memoria en la provincia de Almería se focalizaron, por un lado, en los campos de labor del interior y en los pueblos de pescadores del levante. La mar como único seguro de vida, se convirtió también en una amenaza de muerte para los vecinos y vecinas de Garrucha, donde la falta de tierras y otros medios de producción elevó el índice de muertos por inanición a límites temibles para cualquier estadística.

Los testimonios de sus mujeres repiten hasta la saciedad las imágenes de las colas y cartillas de racionamiento; de las iglesias con mantilla y manguitos; o de las escuelas presididas por nuevos símbolos como la *Enciclopedia Álvarez*, los retratos de los vencedores y los crucifijos.

También convivirían con las instituciones de encuadramiento y socialización ideológica del Nuevo Régimen, como el Frente de Juventudes o la Sección Femenina, cuyo control pasaría a veces desapercibido ante la visión «*inofensiva, secundaria y políticamente intrascendente*» que a menudo se tiene de ésta³².

En el universo carcelario de la dictadura, se citan los cuartelillos, juzgados, sedes de Falange y arrestos municipales, como primera instancia repressiva. Secundando a ésta, las prisiones de partido, especialmente la de Berja y Purchena, por su hacinamiento. Y de nuevo y de forma muy especial, las provinciales de la capital, *Gachas Colorás* y *El Ingenio*, junto al Tribunal Militar de la calle Gerona y las tapias del Cementerio de San José, hasta donde conducían los piquetes de fusilamiento para luego enterrar los cadáveres en las consabidas fosas comunes.

«En el cementerio de Almería hay una fosa común... Primero los enterraban en tierra, luego hay una fosa común que la hicieron de hormigón, de obra, y está ya en lo último, ya casi pegado en la rambla [...] Los fusilaban en la puerta del cementerio, en la carretera, a la derecha, en los zócalos de las piedras de cantería. En la puerta del cementerio, ahí están todavía los proyectiles, las balas, están señalados [...] En un sitio que llaman La Cepa, ahí cortaban el tránsito la Guardia Civil, y por la parte del Almería, por donde estaban las Minas de Gádor, allí ya,

32. CASERO, Estrella, *La España que bailó con Franco: Coros y Danzas de la Sección Femenina*, Madrid, Nuevas Estructuras, 2000, pp. 9-11. Véase además RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, «La instauración de la Sección Femenina en Almería, 1939-1945», en RIVERA MENÉNDEZ, José y GUTIÉRREZ NAVAS, Manuel (eds.), *Sociedad y Política almeriense durante el Régimen de Franco*, Colección Actas, Núm. 50, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2003, pp. 167-180.

de la calle Granada para acá, allí cortaban el tránsito para que nadie circulara mientras los fusilaban [...] dicen, que entonces nombraron un cuerpo solamente, de agentes de seguridad para los fusilamientos, porque se negaban tanto la guardia asalto como los militares, se negaban a fusilar»³³.

El recordatorio para estos lugares comunes, fundamentales en la historia reciente de nuestra provincia y de la geografía de la represión franquista, en general, sigue sin presentar signo distintivo alguno que los identifique como tales en la actualidad.

Otro ejemplo local de esos espacios de represión, de amargo recuerdo, fueron las zonas nobles de Berja. La plaza del Ayuntamiento o el paseo Cervantes que vieron la movilización popular durante la democracia, se convirtieron para los antiguos militantes obreristas en lugares inhóspitos. Centros de poder, de dominio derechista y de dolor. En ellos se paseaba a las mujeres peladas y purgadas, se pegaba a los señalados o se enseñaban los cadáveres de los huidos de la sierra:

«Estaban en un sitio que le llamaban Chirán [...] y entonces subió para arriba la Guardia Civil y allí tuvieron un enfrentamiento (Pregunta) ¿En la zona de Chirán? (Respuesta) Sí. Y mataron a unos cuantos, mataron a unos cuantos que luego los trajeron en un camión los tiraron en la plaza [del Ayuntamiento] igual que a perros, ahí en la Plaza esa, ahí enfrente»³⁴.

2.5. Representaciones de víctimas y verdugos

Si pasamos a analizar, en último lugar, algunos factores cualitativos de la represión franquista en Almería, habremos de hacer alusión, en primer lugar, a la idea extendida entre las personas que nos han proporcionado una concepción más elaborada del conflicto, de la guerra como responsabilidad directa del golpe franquista, con el único objetivo de abortar la legalidad republicana. Y por otro lado, de la guerra como lucha de clases, que enfrentaría a los obreros contra la extendida figura del *cacique*, del que nos hablaban sobre todo en los feudos de clientelas y encasillados de Vera, Cuevas, Purchena y los Vélez³⁵.

33. Testimonio anónimo. Entrevista realizada en la Residencia de ancianos «José Guirado» (Huércal de Almería, junio 2006).

34. Entrevista realizada por Óscar Rodríguez Barreira a Salvador Ferrón Garrido (Berja, 14-6-2006).

35. Sobre las políticas caciquiles en la provincia de Almería, existen dos buenos ejemplos en las tesis doctorales de JIMÉNEZ MARTÍNEZ, María Dolores, *Favores e intereses: política de clientelas y cultura electoral en Almería, 1903-1923*, Jaén, UJA, 2003 y MARTÍNEZ GÓMEZ, Pedro, *La dictadura de Primo de Rivera en Almería (1923-1930)*, Almería, Universidad de Almería, 2008. La prolongación de estas redes de interés durante la dictadura franquista en Almería ha sido sobradamente demostrada por CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio, *Desarrollo sin Reformistas. Dictadura y campesinado en el nacimiento de una nueva*

También en Huércal de Almería los dos entrevistados, de 84 y 85 años, argumentaban que el poder social, económico y político de las grandes familias se dejó sentir durante todo el periodo republicano, siendo dos familias de terratenientes las que controlaban la mayoría de las tierras, *Los Andújares* y *Los Jarreños*. El estallido de conflictividad social y política estaría asociado, por tanto, a conflictos finiseculares:

«Porque ese odio amasao, de años, de siglos enteros, mis bisabuelos, tatarabuelos, entonces quiere decir que eso lo llevamos ya en la sangre, porque no había otra cosa más que palos, palos, trabajo y poco dinero, entonces en ese caso, llevaba uno tanto tiempo amasando ese odio, que luego tuvo que saltar y entonces hubo esa discordia entre la gente, entre los mismos vecinos, porque ya se llevaba tanto tiempo amasando ese odio, que ya no se podía aguantar más»³⁶.

Si nos referimos a la represión infligida durante la posguerra, la figura del falangista de camisa azul, o «*los de la boina roja*», como los llamaba Luisa Nájar, de Garrucha, seguida del guardia civil, aparecen indiscutiblemente, como los principales responsables y perpetradores de la violencia franquista en los pueblos de Almería.

El fundador del PSOE y de la UGT de Berja en la Transición, uno de los entrevistados de menor edad, con 66 años, respondía así a la pregunta ¿Y cuando termina la guerra qué?

«Pues cuando terminó la guerra aquí, según me cuentan ellos, fue un desastre porque aquí... se convirtió todo esto... Berja era una cárcel, Berja era una cárcel. A la gente nada más que, que... que tuvieran indicios suficientes de haber votado al Frente Popular ya era motivo suficiente para apalearlos, para meterlos en la cárcel y para hacer todo lo que hiciera falta con ellos»³⁷.

Cuando preguntamos directamente a diversos vecinos acerca de la identidad de aquellos que trabajaron en la represión, la identificación quedaba clara. A la pregunta ¿Tú quién crees que participó más en la represión?:

«Los falangistas sí, los falangistas... (Pregunta) ¿Y la Guardia Civil? La Guardia Civil colaboraba, ellos eran los amos [...] entonces era una Guardia Civil al servicio de lo que estaban, punto. [...] (Pregunta) ¿Y los Guardias de Campo y toda esta gente tú crees que tenían participación en la represión? Alguno sí, alguno sí y si no tenía representación directa eran los chivatos de, de toda esta gente».

sociedad en Almería, 1939-1975, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1999 y, sobre todo, RODRIGUEZ BARREIRA, Óscar y CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio, «*Hoy Azaña, mañana Franco. Una microhistoria de caciquismo en democracia y dictadura. Berja (Almería), 1931-1943*» (en prensa).

36. Entrevista anónima (Huércal de Almería, junio de 2006).

37. Entrevista a Salvador Ferrón Garrido (Berja, 14-6-2006).

Con respecto a las personas que fueron víctimas de la represión la identificación también es nítida: «Ellos se cebaron con toda la gente que oliera algo a izquierdas, eso ya eran motivos suficientes para hacer todo lo que hiciera falta a hacer con ellos... (Pregunta) ¿Ninguna clase social...? No, no... todo los que olieran a izquierdas les metieron mano [...] los castigaron a ellos y sus familias»³⁸.

Imagen ésta de la represión extendida a todo el núcleo familiar, también muy generalizada, como la propia de expresión de «todo lo que oliera a izquierdas» por oposición a «todo lo que oliera a cera», atribuida a Pasionaria.

Asimismo, la asociación directa entre *moro* y muerte violenta, e incluso violación o mutilación, es un esquema mental repetido que debiera provocar más de un análisis profundo sobre la cultura popular, las imágenes del otro, etc. Y es que, si bien es cierto que las tropas marroquíes fueron un cuerpo muy vinculado a la represión durante la Guerra, esa vinculación se magnificó por la propaganda incrementando los miedos y celos, por otro lado lógicos, hacia esa población³⁹.

2.6. Resistencia y supervivencia cotidianas

En lo que se refiere a los años cuarenta y la resistencia antifranquista, coincidentes con el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, la memoria oral sugiere una casi nula movilización en Almería, por el final de la esperanza y el deseo de mirar hacia delante, como dicen las entrevistadas, en paz y con la vista puesta en sobrevivir, básicamente⁴⁰. De ahí que la resistencia concebida como «pequeñas rebeldías cotidianas» se redujera a espacios abiertos, solitarios de sierra, o a sitios íntimos, ocultos, privados.

La represión social en esta provincia, si se puede denominar así, se identificará, por tanto, con el hambre, y las carencias en las subsistencias o el deterioro del nivel de vida y el status socio-económico de las familias, en general.

38. Sobre las imágenes extendidas por la prensa republicana de la violencia de género practicada por las tropas coloniales de Franco FRASER, R., *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, 2001; BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación y PRIETO BORREGO, Lucía, *Población y Guerra Civil en Málaga...* *op. cit.* o RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, *Mujeres en Guerra...* *op. cit.* Sobre los mitos e imágenes populares recreados en torno a la Guerra Civil han escrito recientemente NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel, *¡Fuera el invasor!...* *op. cit.* e IZQUIERDO MARTÍN, Jesús y SÁNCHEZ LEÓN, Pablo, *La guerra que nos han contado*, *op. cit.* y SEVILLANO CALERO, Francisco, *Rojos. La representación del enemigo en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza Editorial, 2007.

39. Sobre los intentos de resistencia antifranquista en Almería RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar J., «Cuando lleguen los amigos de Negrín... Resistencias cotidianas y opinión popular frente a la II Guerra Mundial. Almería, 1939-1947», *Historia y Política*, nº 18 (2007), pp. 295-323.

40. Testimonio de Alfonso Merlos Pérez, vecino de Vélez Rubio (Almería, 5-3-2007).

En ocasiones, este hecho se verá justificado como un castigo impuesto por el Franquismo a través de la autarquía y el bloqueo internacional, que supuso el cierre de las fronteras a importantes productos de exportación almerienses como la uva. Y en la mayor parte de los casos, la miseria suele atribuirse a la guerra civil y, sobre todo, al escaso desarrollo como algo casi consustancial a la época, por lo que el placebo asistencial y populista del Auxilio Social de FET-JONS parece disfrutar de cierta benevolencia en la memoria colectiva. No así de sus gestoras, por las diferenciaciones que hacían con los «*rojos*».

Por otro lado, el fenómeno del maquis o la guerrilla, cuya investigación se halla en curso, fue mayoritariamente concebido no como resistencia política, sino como la amenaza de bandidaje y bandolerismo que el Franquismo trató de imponer entre todos aquellos que no aceptaran la victoria absoluta y sin concesiones. Así las cosas, excepto para una minoría militante de izquierdas, que defienden una idea benefactora de «*El Mota*» o «*El Carbonero*», como los príncipes de los ladrones de las sierras de Gádor, Los Filabres y Las Estancias, la mayoría de almerienses no quiere oír hablar de *los huídos*, o los *perdidos de la sierra*, porque asaltaban sus cortijos, llevándose las provisiones de las matanzas para todo un año, y haciéndose servir *como reyes*, por la fuerza de las armas o las amenazas a sus mujeres. Nuevamente, influiría aquí el miedo hacia el otro, el extraño o marginal, como forma de desviar la atención y expiar los propios pecados, como veíamos al hablar de la represión republicana, o como sucedía con los refugiados provenientes de la Baja Andalucía durante el conflicto.

En otras ocasiones, como nos sucedió durante la entrevista a Antonio Rodríguez, constatamos la confusión existente entre la clandestinidad de los derechistas escondidos durante la guerra y los huídos en el monte años más tarde, condicionada en parte por la falta de información, el secretismo en el que vivían estas personas y la corta edad con que le sorprendieron aquellos hechos.

La persona más anciana que hemos logrado entrevistar, el ya citado Alfonso Merlos, vecino de Vélez Blanco y socialista de 99 años en 2007, conjugaba además los dos últimos aspectos abordados, el hambre como represión, y el fenómeno de la resistencia, hablándonos de los huídos por los Pirineos que hicieron frente a las fuerzas de ocupación de Hitler, hecho a todas luces imaginado o condicionado por su ideología. Esto lo conectaba a la miseria y los posteriores abusos de «*los fascistas*»— como les denomina todo antifranquista— y, sobre todo, de los curas, a costa de la ayuda americana, que determinarían según él la experiencia colectiva de la mayoría de velezanos durante la posguerra inmediata. Alfonso terminaba, de hecho, así la entrevista: «*El*

franquismo se ha cargado toda mi juventud... trabajando como una bestia y sin una perra»⁴¹.

Por último, es de reseñar el simbólico rechazo que muchos almerienses de izquierdas demuestran a la retirada de las cruces de los caídos. Tal sería el caso de José Cantón, en Terque, o Antonio Rodríguez, de Vélez Rubio⁴², para quienes ya no representaría el vestigio por antonomasia de la represión. Quizás sea éste uno de los ejemplos más evidentes del impacto e influencia de la propaganda franquista, al encargarse de articular su particular martirologio durante la posguerra, mediante una nueva formulación del discurso de las víctimas y los verdugos.

A tenor de los resultados, la impresión general es de desconocimiento casi total del funcionamiento político del Franquismo como máquina represora, lo que nos habla, en definitiva, del lógico fin de la política dialéctica durante la dictadura.

Así nos describió el final de la guerra María Beltrán, vecina de Alicún y cenicienta de 91 años, con un terrible historial de represión a sus espaldas:

«Ni mal ni bien. Nada más que la tomaron con nosotras, porque decían que éramos de izquierdas y si había algún trabajo que hacer, pues nos lo encargaban a nosotras... Que había que barrer la plaza, pues nos lo decían a nosotras... a mí y a otras compañeras más... Once estábamos, once muchachas y querían pelarnos a las que teníamos el pelo rizado... Solamente porque no éramos de derechas, de derechas... que no sabíamos entonces, en aquel tiempo yo no sabía lo que era derechas ni lo que era izquierdas... no nos ayudaba nadie»⁴³.

Para otras muchas mujeres la dictadura simbolizaba no un «Nuevo Régimen», ni un sistema de gobierno, sino el periodo y el espacio en que se socializaron, lo que les impedía en la mayoría de casos juzgarlo «desde fuera», con una visión politológica, crítica y objetiva. Por ello suele decirse «es lo que había», asumiéndolo e incluso justificando la falta de libertades, a cambio de paz y seguridad, como símbolo de su particular forma de adaptarse a las normas y convivir con el silencio impuesto. De hecho, ya está muy manida la frase hecha de que «con Franco no había rejas en las casas». Todas estas actitudes son

41. Testimonios de José Cantón Romero (Terque, 15-5-2006) y Antonio Rodríguez Parra (Vélez Rubio, 24-2-2007).

42. Entrevista a María Beltrán Gutiérrez (nacida en 1916 y vecina de Alicún, 18-VI-2006).

43. AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, «La presencia de la guerra civil y del franquismo en la democracia española», *Pasajes*, nº 11, 2003; pp. 13-23; CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio, «Surviving Franco's peace: Spanish opinion during the Second World War», *European History Quarterly*, nº 32-3, 2002, pp. 391-411; RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar J., «Cuando lleguen los amigos de Negrín...», *op. cit.*, y CABANA IGLESIAS, Ana, «Minar la paz social. Retrato de la conflictividad rural en Galicia durante el primer franquismo», *Ayer*, nº 61, 2006, pp. 267-288.

ejemplos claros de que el discurso de la paz de Franco consiguió calar entre la población aunque, la realidad cotidiana del ámbito rural almeriense desmintiera, radicalmente, esa supuesta armonía social⁴⁴.

Aunque el testimonio del vecino alhameño Gaspar Martínez se lamentara de que *«la gente es que no recuerda y es malo... no recordar la historia. Claro, porque yo conozco mucha gente que han estado pasando hambre y quitándose la vida y han estado maltratados e incluso les han matado a su familia y luego ellos...»*⁴⁵, el pacto del olvido o del *«recuerdo inmanente»* para Santos Juliá, se consiguió, en gran parte, gracias al éxito en el proceso de socialización de la generación posbélica, sustentado por el miedo, el silencio y el *«no rencor»*.

Mientras Matilde Alonso, cuyo padre murió en el campo de concentración republicano de Turón decía que *«podrían haber rodado más cabezas»*, su hermana Amalia le recordaba, que *«se hizo mal en los dos bandos y hay que olvidar, porque eso fue una locura... luchando vecinos con vecinos... Hay que evolucionar...»*⁴⁶. Igualmente podemos decir de María Cassinello, huérfana de padre por las mismas circunstancias y que nos explicaba que *«educar a los hijos en el rencor era como escupir para arriba, te cae el escupitajo encima»*. En el polo político opuesto, Ana María Moreno insistía en que, a pesar del fuerte espíritu y militancia política de las hermanas mayores, *«con el menor, Celestino, nosotros pretendíamos que no tuviera rencillas... el evitar el odio»*. Martirio Tesoro, hija de una significativa familia socialista apostillaba:

«Como ellos habían sufrido tanto en esa época, la vida valía tan poco... pues procuraron no educarnos en el rencor. Yo he sabido... pero por personas... por terceras o cuartas personas, pues gente que los maltrató, pero no ya de malos tratos... de torturas, aquí en Comisaría y en la cárcel, que luego han tenido que convivir aquí... o el abogado que pidió para mi padre 30 años de condena, que decía que era 'la figura máxima del marxismo en Almería', y ese ha sido un hombre respetable hasta hace poco... Quiero decirte que eso... cómo se convive con eso en una ciudad. Yo eso lo he dicho muchas veces, que le agradezco que no nos hayan educado en el odio, en el rencor, porque eso es muy malo vivir con ese sentimiento y mi padre nunca hizo referencias a eso».

3. Memoria para la historia

La cita de Javier Marías colocada al inicio de esta exposición, pretendía provocar la reflexión sobre los efectos del uso y abuso de las palabras, su empleo u omisión premeditada, como propuesta o único correctivo para la memoria.

44. Testimonio de Gaspar Martínez Moreno (Alhama de Almería, 8-2-2003).

45. Testimonio de Amalia Alonso Cirre (Almería, 15-10-2000).

46. Testimonio de María Cassinello Pérez (Almería, 8-1-2001).

Con permiso del psicoanálisis y la semiótica, Mariás ha proporcionado a lectores e historiadores/as atraídos por el espionaje de guerra o el quintacolumnismo, una reflexión profunda sobre el poder del lenguaje, o como dijo Juan Villoro, de «*lo que se dice y lo que se calla, lo que nos absuelve o nos condena*»⁴⁷.

«*Escuchar es lo más peligroso— pensé—, es saber, es estar enterado y estar al tanto, los oídos carecen de párpados que puedan cerrarse instintivamente a lo pronunciado*»⁴⁸.

Por eso, para los supervivientes de la guerra y sus descendientes, la memoria de la violencia fue un alma de doble filo que debían preservar. Las palabras supieron más que nunca el valor de lo secreto. Con el paso del tiempo, la recreación de lo vivido generó un imaginario pervertido por el silencio obligado, o la declaración bajo tortura, perpetuando una visión maniquea de la sociedad, dividida entre buenos y malos. De ahí que a los niños y niñas desde pequeños se les dejara claro aquello de lo que se podía hablar, con quien, y, sobre todo, lo mucho que había que callar. El miedo era denso en esa atmósfera de aturdimiento y sobrentendidos.

Pero aquí hemos tratado de plasmar sus palabras y no sus silencios. El título de este artículo hace alusión por ello a la película de Isabel Coixet, *La vida secreta de las palabras*, inspirada en la labor del IRCT de Copenhague (*Internacional Rehabilitation Council for Torture Victims*)⁴⁹. La producción recoge los grandes temas: la soledad, la culpa y la vergüenza por su pasado, entre las víctimas de la represión en los conflictos civiles. Experiencia convertida en un estigma para ellos, y en una necesidad de aislamiento por el resentimiento desatado hacia los demás, y hacia el mundo, en general.

Si el miedo y el trauma colectivo de la dictadura, condenaron a la sociedad española al silencio, el movimiento para la recuperación de la memoria histórica ha venido a representar una versión *sui generis* de ese IRCT; una rehabilitación colectiva de las víctimas del Franquismo, y una suerte de indemnización respecto a la deuda moral contraída por la democracia.

No es, por tanto, a los historiadores a quienes corresponde hacer «justicia histórica». Nuestra labor ha de centrarse en la recogida de esos testimonios para analizar cómo la experiencia y el tiempo transcurrido han con-

47. www.letraslibres.com/interna.php

48. MARIÁS, Javier, *Corazón tan blanco*. Madrid: Suma de Letras, 2004, p. 369. Véase también: *Tu rostro mañana*, Madrid, Alfaguara, 2002 y GRACIA, Jordi, «Javier Mariás o pensar por novelas», *Claves de Razón Práctica*, nº 177, 2007, pp. 77-78.

49. Labor desarrollada, fundamentalmente, en su reportaje, *Viaje al corazón de la tortura* (Coixet, 2003).

formado su memoria de los hechos, y por ende, la educación transmitida generacionalmente hasta hoy.

Si las entrevistas se prestan a hacer una lectura fácil de *cenicientas* y *robin hoods*, debemos trascender la anécdota y la imagen fabulada, para acercarnos a una realidad más intimista, o si se quiere, una historia más individual y subjetiva de los años más trascendentes para el devenir del país.